

Sociológica, año 19, número 57, enero-abril de 2005, pp. 147-170
Fecha de recepción 28/05/04, fecha de aceptación 15/08/04

Todos en la colonia nos conocemos: la movilización de clases medias en Clavería

*Raúl Rodríguez Guillén y Juan Mora Heredia**

RESUMEN

La movilización vecinal de la colonia Clavería sirve de referencia empírica para indagar el papel que desempeña la tradición asociativa cotidiana en el origen y progreso de una acción colectiva. Una sociabilidad vecinal fabricada sobre identidades, valores e ideologías alrededor de las cuales surgen y se consolidan modos singulares de hacer sociedad. Cómo se expresan estos aspectos en la percepción de los habitantes de Clavería es el tema que se desarrolla en las siguientes líneas, para lo cual se recuperan testimonios de algunos de los agentes en cuestión.

PALABRAS CLAVE: acción colectiva, identidad vecinal, resistencia social.

ABSTRACT

The mobilization of local inhabitants in the Clavería neighborhood serves as an empirical reference point to look into the role that the day-to-day associative tradition plays in the origin and progress of a collective action. A neighborhood sociability created on the basis of identities, values and ideologies around which singular modes of making a society emerge and consolidate. This article delves into the issue of how these matters are perceived by the inhabitants of Clavería based on interviews with them.

KEY WORDS: collective action, neighborhood identity, social resistance

* Profesores-investigadores del Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México. Correos electrónicos: rgr@correo.azc.uam.mx y herediajuan35@hotmail.com



INTRODUCCIÓN

EN FORMA CADA VEZ más evidente gracias a la difusión en los medios de comunicación sabemos de las constantes inconformidades en la ciudad de México de grupos vecinales contra las acciones gubernamentales o de agentes privados que alteran la estabilidad de su hábitat. Micro protestas acotadas a una colonia, un barrio, o incluso una calle, con las mujeres, jóvenes, amas de casa o viejos interviniendo como actores centrales. Por lo general, sin proponerse la gran estrategia política su única búsqueda es defender el orden de vida tradicional ante los embates de una voraz modernización urbana expresada en la construcción desenfrenada de unidades habitacionales, centros comerciales o nuevas vialidades.

Dicha acción colectiva apela a la defensa de la convivencia familiar y vecinal. Con ello el pivote de su activismo se concentra en la resistencia a la invasión de su ambiente cotidiano. Son acciones limitadas en su impacto; micro-defensivas en su actuar; desvinculadas de intereses partidistas y/o de organización política alguna; con actores no históricos o políticos en su condición, sino individuos ordinarios que luchan por mantener vigente su esquema de vida consuetudinario, esgrimiendo la protección de lo cercano y alimentados en el sentimiento compartido de ver en las calles una prolongación de la casa y en los vecinos una extensión de la familia. Un principio de confianza vecinal que se siente vulnerado al percibir la presencia de alguien extraño a este círculo de vida.

En este contexto es posible inscribir la movilización iniciada por vecinos de la colonia Clavería en la delegación Azcapotzalco durante abril de 2003. Una protesta centrada en repudiar el proyecto de construcción de una unidad habitacional. Acción colectiva sin congregar las grandes multitudes, lo cual le asignó un perfil típico, delineándose como un incidente importante para el barrio pero aislado para el resto de la ciudad. E igual que otras decenas de movilizaciones suscitadas en la urbe, llamó la atención en algún momento de los medios informativos para después quedar sujeta a su propia dinámica de resolución local.

De esta manera, el presente artículo tiene como finalidad reconstruir, a partir de un enfoque cualitativo, la trama movilizatoria de la colonia Clavería. Para dicha indagatoria se emprende una exploración en su condición identitaria mediante los testimonios personales de algunos vecinos del barrio, derivando de ahí algunos presupuestos sobre los cuales brindar un acercamiento interpretativo a su acción colectiva. Al mismo tiempo se busca conocer algo más en relación con la formación de las redes asociativas vecinales y el impacto de las mismas en la organización de la comunidad.

BREVES CONSIDERACIONES CONCEPTUALES

Para el estudio de la acción colectiva, la representación más habitual con la cual se la ha asociado es la del movimiento social, siendo éste concebido como una forma de organización e institucionalización de relaciones mediante las cuales se reivindica un proyecto de sociedad. Es decir, tiene densidad histórica y actores sociales portadores de la misma, aunados a un importante grado de estabilidad y permanencia en el tiempo. De esta forma, no toda movilización o protesta es un movimiento social, ni todo agrupamiento o liderazgo es ya un actor. Ejemplos clásicos de movimientos sociales han sido indiscutiblemente el obrero y el campesino, sumándoseles a partir de los sesenta el estudiantil, el de los llamados verdes, el feminista y el homosexual, quedando todavía a la expectativa si la creciente actividad de los grupos antiglobalización, promovida desde Seattle en 1999, asume este talante en el futuro.

Ahora bien, ¿qué sucede con aquellas acciones colectivas desvinculadas de cualquier influencia o apoyo proporcionado por algu-

na organización política? Esas acciones colectivas de bajo perfil, atomizadas, que no trascienden en el tiempo, circunscritas a órbitas cotidianas y micro espaciales. Minúsculas acciones no engarzadas con el gran proyecto societal, pero que sirven para reordenar y darle sentido al mundo vivencial de una cierta comunidad. En principio tales protestas no pueden clasificarse como un movimiento social, así como tampoco sus participantes serán actores en el estricto sentido del término. Su espacio de origen es la vida inmediata, con grupos domésticos compartiendo una misma adscripción urbana, coincidiendo a la salida del colegio, en las compras del mercado, el paseo por el parque, las misas dominicales, etc. Esta zona de sincronía se configura en el barrio vecinal, definido geográfica y culturalmente con base en una sociabilidad informal que sirve de referencia simbólica para todos los individuos ahí insertos:

[...] las expresiones de sociabilidad forman un único sistema que integra todas las formas de interacción social, desde las que se desarrollan en el seno de organizaciones o grupos corporativos existentes previamente a los individuos que los integran, que tienen funciones y objetivos específicos de tipo económico, administrativo, político, religioso, etc., y cuyos miembros ven, por ello, fuertemente condicionadas el tipo de relaciones que mantienen entre ellos, que vendrían a constituir lo que denominaremos sociabilidad institucionalizada, hasta aquellas otras expresiones de sociabilidad, a las que denominaremos no institucionalizadas, que se desarrollan aparentemente de manera voluntaria y autónoma por parte de los individuos, dando lugar a grupos que, ya formalizados en asociaciones o sin presentar estructura formalizada, estarían determinados por la necesidad de encontrar contextos de expansión, recreo, actividades de interés común, etc., alejados en cualquier caso de los objetivos y funciones fundamentales tendentes a la producción y reproducción social, que corresponderían a los de la primera categoría (Escalera, 2000: 3).

Estamos, pues, frente a una situación donde la acción colectiva registra un desplazamiento de las esferas de interés social general al terreno de los intereses particulares e individuales. Un proceso de formación de colectivos alrededor de la custodia y mejora del espacio en el que viven. Una interacción comunitaria con prácticas de vida específicas, las cuales sirven de cemento cohesionador para el vecindario. Identidad de barrio constituida a partir de una semejan-

za de representaciones comunes entre los participantes del grupo, con el factor cultural y simbólico desempeñándose como soporte de dicho microcosmos.

Con ello, el barrio deja de ser una entidad neutra delimitada por fríos parámetros topográficos, instituyéndose como un albergue de afectos y sentimientos. Un santuario comunitario asentado sobre un amplio tejido de historias personales, cuyos fragmentos de vida, con aspiraciones, desencantos y expectativas, trazan la peculiaridad del “lugar”. En suma, el barrio, la calle o la colonia quedan bosquejados como resultado de una construcción cultural y social. Una realidad social interpretada por los individuos, que adquiere un significado subjetivo coherente y ordenado *para* ellos (Berger y Luckmann, 1991). Apreciación cambiante según las zonas o mundos de vida de donde se provenga, del “aquí” y “ahora” de cada persona. Es decir, el barrio o la colonia se convierten en el “lugar” de coexistencia entre el yo y los otros, a la par de ser el nutriente en la retroalimentación identitaria de los habitantes de ese espacio:

La identidad local se reconoce por “los lugares” y por su gente [...] El lugar en ese sentido se opone al espacio como categoría abstracta. Identificar un lugar supone conocer el comportamiento asociado a él, sus parámetros físicos y el tipo de personas que esperamos encontrar en él. La gente de un lugar no necesariamente vive allí, pero son de ese lugar porque su presencia se ha vuelto cotidiana y, por lo mismo, forma parte del entorno y de su imagen. Tener sentido de lugar es poder diferenciar ese lugar y su gente de otros. Las gentes se vinculan a los lugares gracias a procesos simbólicos y afectivos que permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia (Safa y Ramírez Kuri, 2000: 104).

Establecido lo anterior, la motivación de una acción colectiva en el terreno micro tiene una fuerte condicionante subjetiva, arraigada en los presupuestos de identidad del barrio, comunidad que ante la masificación, anonimato y diferenciación, rasgos propios de las sociedades complejas, se resiste a esta lógica reivindicando su historia, su memoria, su cultura. En tal sentido la acción colectiva para oponerse a la recomposición del entorno físico tiene su sustento organizativo en las redes de convivencia familiar y vecinal, en tanto el trasfondo ideológico va de la mano con el temor a la incorporación de extraños al régimen de vida que siempre había existido,

aunque ello le confiera las más de las veces un tinte conservador a su resistencia, como bien parece ser el caso de la colonia Clavería, cuya movilización describimos a continuación.

EL CONFLICTO Y LOS ACTORES

¿POR QUÉ PROTESTAR?

La delegación Azcapotzalco, gobernada por el Partido Acción Nacional durante el periodo 2000-2003, otorgó una licencia de construcción a la empresa Constructora Promotora Diversa S.A. de C.V. con base en el proyecto de vivienda de interés social llamado “Conjunto Cuitláhuac”, a realizarse en el predio de la calle de Egipto núm. 142, localizado en el “centro del barrio”. El centro del barrio (cb) se definió, de acuerdo con el Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de 1997, como la zona en la cual se podrán ubicar comercios y servicios básicos además de mercados, centros de salud, escuelas e iglesias.

El proyecto contemplaba la construcción de 188 departamentos de 56.6 m², con 277 cajones de estacionamiento, en un predio de 5,800 m². Las obras dieron comienzo en marzo de 2003 y continuaron durante tres semanas, hasta que fueron interrumpidas por los vecinos que se organizan y piden una explicación por la autorización de la obra, cuya magnitud es superior a la proyectada en 1994, generándose malestar contra la empresa constructora y las autoridades delegacionales.

Lo anterior tiene como antecedente inmediato un proyecto de construcción de 120 viviendas en 1994, el cual también se suspendió por la movilización de los vecinos, concluyendo en un acuerdo entre el dueño del predio y los vecinos con el aval de las autoridades de la Delegación Azcapotzalco. La resolución se basó en un estudio de impacto ambiental que consideraba la inviabilidad de la construcción del conjunto habitacional, tomando en cuenta el deterioro de la infraestructura urbana (agua, drenaje, vialidad), así como la inseguridad creciente en la delegación y en la colonia. En su lugar, el arreglo al que se llegó fue sustituir la construcción de viviendas por una plaza comercial, con tiendas, restaurantes y cines (*La Jornada*, 2003).

A pesar del compromiso, la construcción de viviendas volvió a intentarse en marzo de 2003. La obra afectó desde su inicio la rutina de Clavería, registrándose, entre otras cosas, daño a las líneas telefónicas, apagón por descompostura de un transformador de energía eléctrica, fugas de agua y tala de árboles. Ante esta circunstancia, los vecinos se organizaron en asambleas junto con el Comité Vecinal de Clavería para determinar qué acciones se podrían emprender para detener la obra, ya que en su opinión provocaría problemas de agua, drenaje, suministro de energía eléctrica, vialidades, inseguridad y drogadicción, además de que sus viviendas tenderían a devaluarse inmediatamente.

Como argumento central los habitantes esgrimían que el uso habitacional permitido en el “Centro de barrio” era una incongruencia, pues se pretendía que alrededor de mil personas (suponiendo un número conservador de cinco por vivienda), sumadas a las doce mil asentadas ya ahí, estarían en forma permanente consumiendo al día un promedio de 150 mil litros de agua, situación insostenible por la añeja infraestructura de suministro con más de sesenta años de vida. Asimismo, se tenía preocupación respecto de los hábitos de los nuevos vecinos.

El 23 de abril se decide tomar las calles y presionar a las autoridades, a la par de intensificar la campaña de difusión del conflicto en radio y televisión (Televisa, T.V. Azteca, Canal 11, del Instituto Politécnico Nacional, Radio Red, Radio Fórmula, etc.) y en periódicos (*El Financiero*, *Excélsior*, *Reforma*, *La Jornada*, *El Universal*, *El Sol de México*, etc.), así como usar el viejo método de informar personalmente a los vecinos de las colonias aledañas. Para ello, el enraizado tianguis jugó un efectivo papel, porque fue el área de confluencia vecinal donde la comunicación cara a cara tuvo su mayor interactividad. Vale subrayar que la cobertura de los medios de comunicación durante los primeros meses del conflicto respondió tanto a que en la colonia viven comunicadores de distintos medios, como a la tarea sistemática de los vecinos para presentarse en noticieros radiofónicos y televisivos y concertar entrevistas en los medios impresos.

El momento culminante fue el primero de mayo de 2003, día en que se organizó una marcha por las calles de la colonia. Hubo una importante concurrencia vecinal (cerca de mil personas), en que la mayoría eran familias, sobre todo mujeres de la tercera edad, cuya intervención destacó por su constancia y regularidad. El recorrido

transcurrió por las calles y avenidas más importantes, quedando de manifiesto la irritación contra las autoridades al realizarse un alto frente a la casa de la ex delegada Margarita Saldaña, arrojándose huevos contra la fachada, al mismo tiempo que se coreaban consignas como: “delegada vendida”, “delegada corrupta”, “delegada traicionera”, entre otras.

Una imagen de ese acontecimiento quedó registrada gracias a la siguiente nota, aparecida en *El Universal*: “Con playeras blancas en las que se leía *Salvemos Clavería* y ayudados de matracas, campanas, panderos y mantas, niños, jóvenes, adultos y ancianos caminaron por las calles de Allende y Nilo, así como por las avenidas Clavería y Azcapotzalco, para reiterar su enojo por el permiso de construcción otorgado a la Promotora Diversa” (*El Universal*, 2003: 2).

A la certidumbre de una falta de consulta vecinal por parte de las autoridades para la aprobación de la obra se añadió el rumor de una eventual llegada de integrantes del Frente Popular Francisco Villa a ocupar las viviendas por construirse, lo cual tensó aún más el ambiente, pero al mismo tiempo que aumentaba la molestia, la energía por defender la colonia también se incrementaba. Tal y como se documenta en la misma nota de *El Universal*: “Blanca Woods señaló que en el predio ubicado en Egipto 142 se planea dar alojamiento a integrantes del Frente Popular Francisco Villa, lo cual incrementará el índice delictivo en la zona, en tanto que la señora María del Carmen Ibarra mencionó que la ex jefa delegacional, Margarita Saldaña, nunca consultó a los vecinos sobre este proyecto” (*El Universal*, 2003: 2).

La difusión y las movilizaciones fueron un éxito rotundo al concitar una amplia solidaridad entre la mayoría de los vecinos. Había, pues, el sentir de que antes de otorgar la licencia de construcción se debió informar a los colonos porque evidentemente era un proyecto con impacto negativo, no sólo para Clavería sino también para otras colonias aledañas. Mientras tanto, la negociación con las autoridades dividía a los activistas, en especial por el desacuerdo acerca de las medidas de presión a ejercer en su contra, pero sobre todo porque para una parte importante de los vecinos la construcción de viviendas no era negociable.

A unos meses de las elecciones para diputados federales y para delegados en el Distrito Federal, los candidatos a puestos de elección popular de los diferentes partidos intentaron capitalizar con este

conflicto. Buscaron hacer proselitismo lo mismo en la colonia Clavería, al interior de las asambleas vecinales, que en el plantón permanente que se organizó a partir del 23 de abril. Los candidatos del Partido Acción Nacional fueron rechazados y se les impidió dirigirse a la asamblea, mientras que a los candidatos del PRD y de Convergencia se les organizó una reunión especial para que pudieran exponer ante los vecinos su programa, al mismo tiempo que se les pedía que asumieran compromisos por escrito acerca del predio en conflicto.

La única candidata en suscribir un acuerdo por escrito con los vecinos fue Laura Velásquez Alzúa (PRD), vecina de San Álvaro, colonia aledaña a Clavería. Un factor que seguramente influyó en un número importante de vecinos, quienes apoyaron su candidatura haciendo proselitismo a su favor. Se estableció así una estrategia de propaganda que influyó en los resultados electorales y contribuyó al éxito parcial del movimiento, suspendiéndose la obra. El compromiso por escrito señalaba que: a) cancelaría la licencia de construcción de los condominios en caso de acceder a la jefatura delegacional, y b) impulsaría la construcción de un proyecto cultural. A más de un año de tomar posesión, las promesas de la hoy delegada por Azcapotzalco, Laura Velásquez, siguen como tales, causando desencanto entre los vecinos.

Uno de los primeros triunfos parciales del movimiento fue la recomendación de la Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial del Distrito Federal (PAOT) núm. 04/2003, mediante la cual solicitaba al jefe delegacional interino en Azcapotzalco, Miguel Ángel Ocano Opengo: “Llevar a cabo las acciones necesarias a fin de revocar la licencia de construcción núm. 01/15/2002/02 de fecha 16 de julio de 2002, expedida por la Dirección General de Obras y Desarrollo Urbano de esa delegación, para el predio ubicado en la calle Egipto núm. 142, de la colonia Clavería”. En dicha recomendación se determinó que la licencia de construcción fue otorgada sin que se contara con la autorización de impacto ambiental vigente, contraviniendo lo dispuesto en el Artículo 56 del Reglamento de Construcción para el Distrito Federal, que establece: “Las autoridades delegacionales están obligadas a solicitar a los interesados en obtener una licencia de construcción que presenten [...] la autorización en materia de impacto ambiental” (PAOT, 2003). Aunque la respuesta por parte del jefe delegacional fue negativa, el

hecho en sí fue un triunfo simbólico para los vecinos de Clavería, en el sentido de haber logrado la razón legal y la legitimidad del movimiento.

Recapitulando las acciones de los vecinos de Clavería, éstas se tradujeron en varios episodios legales, de protesta y de movilización que a continuación resumimos:

- Elaboraron mantas con la leyenda de “Salvemos Clavería” y las colocaron en las fachadas de las casas de la colonia Clavería.
- Como rechazo a la construcción empezaron a portar playeras con la leyenda de “Salvemos Clavería”.
- Presentaron una denuncia ante el Tribunal de lo Contencioso Administrativo, solicitando la nulidad de la licencia.
- Presentaron una denuncia ante la Procuraduría General de la República contra la empresa constructora por robo de energía eléctrica y daños a las líneas de conducción.
- Se quejaron ante la Comisión de Derechos Humanos porque la delegación otorgó la licencia teniendo conocimiento de la oposición vecinal a esta obra.
- Presentaron quejas ante la Contraloría General de Gobierno del Distrito Federal, y además ante la Secretaría del Medio Ambiente del mismo gobierno.
- Se organizó una marcha en contra de la construcción de las 188 viviendas el 1º de mayo de 2003, a la cual asistieron cerca de mil personas y duró aproximadamente dos horas.
- Realizaron denuncias constantes en los medios de comunicación electrónicos e impresos.
- Llevaron a cabo un plantón permanente a partir del 23 de abril de 2003.

¿CÓMO ORGANIZAR LA PROTESTA?

La organización vecinal se da originalmente en torno al Comité Vecinal. Se desarrolla principalmente por medio de asambleas vecinales de carácter informativo y a través de una relación institucional con las autoridades y el dueño del predio. El punto de conflicto es la pretensión de construir 188 departamentos y la legalidad o no de la licencia de construcción, situación que enmarca la radicali-

zación de algunos vecinos que plantean la paralización de la obra mediante el bloqueo de las calles. Igualmente acusan a las autoridades como responsables del conflicto y rechazan la posibilidad de negociar con el dueño del predio.

Las dos posiciones de los vecinos dan pie a una posterior división. Para unos negociar con los representantes legales del dueño implicaba que cedieran ambas partes. Y si la materia de la negociación era la construcción de viviendas, el problema del número se convertía en el punto clave. La empresa inmobiliaria ofreció en tal sentido construir solamente 144 departamentos (44 menos que en el proyecto original), e inclusive se llegó a considerar bajar hasta 120, cantidad idéntica al proyecto de 1994. El solo ofrecimiento llevó a la mayoría de los vecinos a plantear el rompimiento de las negociaciones, considerando que el problema no era el número de viviendas, sino la construcción de las viviendas en sí.

La marcha de mayo, las asambleas vecinales y el contexto electoral suscitaron la división entre los vecinos, con un grupo organizado alrededor del Comité Vecinal y otro identificado como el del “plantón”, que se declaró en Asamblea Vecinal Permanente. Ambos agrupamientos son pequeños. En el primero podríamos contar a aproximadamente 25 vecinos, que han sido casi de manera permanente miembros del Comité Vecinal y mantienen nexos con el Partido Revolucionario Institucional (PRI). El Comité Vecinal casi siempre estuvo integrado por vecinos que disponían de tiempo para gestionar los servicios o problemas relacionados con bacheo, poda de árboles, alumbrado público, etc. Sin embargo, con el conflicto se generó desconfianza hacia los miembros del Comité Vecinal, despertando la inquietud de que era posible una mejor gestión, organización y representación de los intereses de los vecinos.

El otro grupo (Asamblea Vecinal Permanente) es de aproximadamente 80 vecinos, destacando la asistencia de mujeres de la tercera edad con reconocimiento en la colonia a través de su actividad religiosa, además de ser habituales asistentes a grupos de tejido y de ejercicio para mujeres mayores. Su participación se identifica como vecinal al margen de sus simpatías partidarias. Otra diferencia entre ambos grupos, además del número de miembros, es que mientras el Comité Vecinal se reúne mensualmente, la Asamblea Vecinal Permanente lo hace de manera más regular, en pequeños subgrupos, logrando así construir una plataforma de relaciones más estables.

Hilando redes vecinales y familiares, “el plantón” se ha convertido en un lugar de reencuentro con viejos amigos y conocidos, proyectándose como embrión de una probable organización vecinal de largo aliento, cuya motivación es reconstruir la deteriorada malla social del barrio. Reticulo vecinal que a lo largo del tiempo ha sido erosionado por las problemáticas propias de la modernización urbana (tráfico vehicular, escasez de agua, número insuficiente de policías, basura, etc.), dicha organización pretende disputar al Comité Vecinal la legitimidad representativa haciendo trabajo de rehabilitación vecinal, proponiéndole a las autoridades de la delegación las actividades comunitarias a realizar en la colonia, reivindicando los valores y prácticas de los viejos pobladores.

Es de notarse que el tamaño de ambas agrupaciones no es ni de lejos representativo del total de los habitantes de Clavería; sin embargo, la mayoría de los vecinos coinciden con uno u otro grupo en el sentido de rechazar la construcción del conjunto habitacional. Igualmente, el consenso en torno al rechazo a los condominios se debe a la comunicación e información que los vecinos han logrado estructurar, no obstante que la mayoría no participa de manera directa.

ÉRAMOS BUENOS VECINOS Y TODOS NOS CONOCIÁMOS

Es importante señalar que el sentido de pertenencia de los vecinos de Clavería pasa por las redes familiares, siendo en su gran mayoría nacidos en la colonia (aproximadamente 77%). Es decir, se trata de longevos pobladores de clase media que se conocen por dos o tres generaciones, al menos. Para ellos, ser de o pertenecer a Clavería es sinónimo de aceptación de los valores y prácticas cotidianas de las clases medias. Es incorporarse al estilo de vida predominante; es establecer relaciones con los vecinos o familias que por años han vivido allí y pretenden preservar la tranquilidad de los espacios públicos y privados. De ahí su reticencia para la llegada de nuevos vecinos, a los cuales asocian axiomáticamente con inseguridad y desorden en el barrio. La defensa del estilo de vida se constituye en el eje articulador de la acción colectiva, cuyo significado es la defensa de la imperturbabilidad del territorio vecinal común y de la raigambre familiar.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) aproximadamente 92% del espacio de la colonia

se destina a vivienda unifamiliar y solamente 8% es ocupado por edificios multifamiliares. Asimismo, es importante mencionar que Clavería cuenta con 13,284 habitantes, de los cuales 45% son hombres y 55% mujeres. De ellos, 77% nacieron en la misma colonia. Las casas del barrio son grandes (entre 200 y 700 m²), con una densidad poblacional baja, de tres a cinco habitantes por vivienda. Estas características las hacen propicias para las reuniones familiares, manteniendo el núcleo en torno a los abuelos y las fiestas tradicionales. Debe apuntarse también que la baja densidad poblacional está asociada con el éxodo de la mayoría de los hijos, nietos y jóvenes hacia otras colonias debido, sobre todo, al matrimonio, el ascenso social o los estudios de especialización. Queda pues a los adultos mayores el disfrute del espacio y de las redes sociales. Sobre el particular, algunos de los vecinos entrevistados afirman lo siguiente:

“[...] aquí los terrenos son muy grandes, son casas muy amplias, a lo mejor muy despobladas, los hijos se han ido, quedando un matrimonio en una casa muy grande, y creo que eso es lo común en esta colonia. Terrenos muy grandes, con casas muy grandes y pocos habitantes (entrevista con Alicia Velásquez).

La colonia es un lugar muy tranquilo para vivir, la mayoría de las casas son unifamiliares, compuestas por pocos elementos, las casas son grandes, tienen grandes terrenos de entre 200 y 400 y hasta 700 m² [...]; entonces estamos acostumbrados a vivir en espacios abiertos, con tranquilidad, con paz, con un estilo de vida muy parecido al provinciano, donde hay poblaciones pequeñas (entrevista con el profesor Leonel Villa O.).

La mayoría de las casas mantienen el toque de la época en que se concibió el asentamiento urbano, que data de finales del siglo XIX hasta mediados del XX. Las primeras son estilo *chalet* y fueron ocupadas como casas de campo por familias opulentas. La segunda etapa se caracteriza por el estilo moderno dominante en los años cincuenta del anterior siglo; las casas expresan en cierto sentido el *confort* que caracteriza a sus habitantes.

Las relaciones sociales entre grupos las ubicamos generalmente como relaciones de solidaridad o conflicto. Las relaciones de solidaridad subyacen a las de conflicto en el sentido de que las primeras se establecen como principio de identidad y las segundas como rechazo a individuos o grupos. El *desaire* tiene factores de explicación: a) la

defensa de lo conocido (la seguridad, la familia, los amigos); b) el temor a los cambios (nuevos vecinos, incertidumbre); c) las relaciones ya establecidas. La forma como se expresan todos estos aspectos en la percepción de los habitantes de Clavería es el tema que desarrollamos en las siguientes líneas, para lo cual recuperamos los testimonios de algunos de los agentes en cuestión:

1. Los conflictos de cualquier índole expresan relaciones cuyo centro se encuentra atravesado por intereses, valores y sentimientos encontrados. Al respecto podemos considerar que la calidad de vida o estilo de vida juega un papel importante en el conflicto como generador de solidaridad social en función de aspectos sensibles de la vida cotidiana y de las redes vecinales estructuradas en el pasado. El conocimiento que se tiene de los vecinos y las relaciones de vecindad se asocian a la seguridad y la vida armoniosa en la colonia. Como ejemplo de lo anterior citamos a una vecina de Clavería, quien afirma:

Éramos buenos vecinos todos, nos conocíamos, toda la gente se conocía en Clavería [...]. A partir de que se empezaron a construir los departamentos, por ejemplo los de [la calle] Texcoco, pues llegó más gente ajena a la colonia, porque realmente habían pocos departamentos como los de la señora Barberena y los de la señora Vilchis (entrevista con la señora Yoconda Salazar Pastrana).

La construcción de condominios en los años cincuenta trajo consigo la primer oleada de nuevos vecinos, y con ella el distanciamiento entre la generación de los nacidos en Clavería y los otros. Es así como desde entonces la llegada de gente ajena a la colonia es considerada como factor de inseguridad y promueve el rechazo a lo desconocido, estableciéndose una suerte de círculo protector entre “nosotros” y “ellos”. Se trata de un principio de identidad que se construye a partir de aceptar solamente al grupo de personas conocidas, de buenas costumbres y estilo de vida parecido. Una separación entre viejos y nuevos vecinos, identificándose a los segundos como un factor desestabilizador de las redes vecinales y familiares. Aunque es importante reconocer que hubo quienes se asimilaron por medio del matrimonio o la descendencia. El profesor Leonel Villa Oyoki, quien manifiesta vivir en Clavería desde hace aproximadamente 45 años, señala que:

Para mi es una cuestión de forma de vida; yo tengo muchos años aquí y desde que vine por primera vez me gustó el lugar, me gustó el ambiente, me gustó la tranquilidad [...], y después las relaciones que he formado aquí, desde conocer a la que ahora es mi esposa y escoger un lugar tranquilo para tener familia, tener a mis hijos, que vivieran también ellos con la misma seguridad, con esa misma tranquilidad; eso es lo que principalmente me ha gustado (entrevista con el profesor Leonel Villa O.).

Es justamente la tranquilidad que se respira la que genera ese ambiente que atrae, y así lo manifiestan sus pobladores. La señora Amalia Delgado Guerrero considera que: “*la colonia es tranquila hasta cierto punto, su zona comercial es muy llamativa, por lo que la gente viene, lo mismo por su iglesia*” (entrevista con la señora Amalia Delgado).

El sentido de pertenencia a la colonia tiene que ver con las relaciones de vecindad establecidas entre los primeros pobladores y atraviesa las relaciones familiares que vienen de generaciones pasadas. Ser conocido es asociado al principio de tranquilidad, seguridad y relaciones armónicas. El recelo no es hacia los individuos que llegan, sino hacia la incertidumbre y el desconocimiento de las costumbres que acarrearán, lo cual consideran perturbador:

Somos viejos pobladores, los primeros pobladores de la colonia, somos la mayoría de los habitantes actuales, inclusive ahorita somos hijos de los primeros pobladores y yo creo que eso nos caracteriza, que de todas maneras nos conocemos, conocemos nuestros orígenes, conocemos a nuestras familias, conocemos nuestras formas de vida (entrevista con el Lic. Rogelio Carlos Caballero Pedraza).

El grueso de los lazos de solidaridad tiene su origen en los vínculos vecinales y familiares. La mayoría de los habitantes de Clavería han vivido en la misma colonia, calle o casa. Y un alto porcentaje de los vecinos pertenecen a lo que se ha dado en llamar grupo de la “tercera edad” o “adultos en plenitud”. Es importante destacar que más de un tercio de la población cuenta con más de sesenta años actualmente. Esta variable resulta muy importante para explicar las relaciones de vecindad en el caso de Clavería, dado que sus habitantes se tratan entre sí desde hace cuarenta, cincuenta o sesenta años. Muchos se conocieron en la escuela primaria “Estado de Nuevo León”

y es posible estimarlos como la primera generación nacida en la colonia, alrededor de los años cuarenta:

Aún hoy día un punto de reunión es la escuela donde estábamos la mayoría de los habitantes de Clavería; estudiamos allí los primeros habitantes, estudiamos en la escuela *y todavía hay reuniones que se hacen cada mes, de varias de las primeras generaciones de la escuela Nuevo León (entrevista con el Lic. Rogelio Carlos Caballero Pedraza).*

Es por ello plausible afirmar que la historia de la colonia es la historia de sus vecinos y sus relaciones de familia. De ahí que el trato entre conocidos sea un trato casi familiar. Se saben la historia de los inmuebles y sus moradores. En sus pláticas se remontan a las familias que habitaron o habitan en las diferentes calles y casas, evocando a personalidades que por el éxito migraron hacia otras zonas de mayor prestigio.

2. El perfil de la vivienda es uno de los factores más importantes para conocer su estilo de vida o calidad de vida. Alrededor del 80% de las familias viven en casas unifamiliares con todos los servicios (agua, luz eléctrica, teléfono). La mayoría de las casas son de uno y dos niveles, descollando la privacidad como uno de sus atributos. Solamente 8.2% del espacio construido en la colonia está destinado a departamentos, y los vecinos no admiten que se siga construyendo vivienda de tales características.

Es predominante entre los habitantes de Clavería la idea de conservar la estructura unifamiliar de la colonia, ya que ello garantiza seguridad y permite mantener lazos de vecindad sólidos. La quietud de la colonia permite el contacto entre las familias de los vecinos originarios. Ello los conduce a ser férreos guardianes de valores conservadores como la privacidad, la seguridad y la solidaridad vecinal. Así, es entendible su resistencia a la construcción de condominios, ya que está en juego la defensa del valor de su propiedad, al mismo tiempo que la defensa de las relaciones vecinales. El rechazo al extraño, al “otro”, se constituye en un factor de solidaridad conservadora, de reluctancia al cambio y a lo desconocido, lo cual identifican como sedicioso de la fraternidad vecinal.

Es así como la mayoría de los habitantes de Clavería consideran al “Proyecto de Condominios Cuitláhuac” como una agresión para los vecinos, para su seguridad y, ante todo, para su estilo de vida:

[...] *pretendían hacer 188 viviendas de bajo interés social*, y como decía en un principio, si la colonia tiene algo de seguridad, y no se ven asaltos; si nos imaginamos 188 departamentos por cinco miembros de familia en cada uno, *cómo van a impactar en los servicios, agua, drenaje; como que siento que va a haber más inseguridad con toda esa gente [...]* (entrevista con la señora Amalia Delgado Guerrero).

La defensa del barrio está intrínsecamente ligada a mantener la calidad de los servicios actualmente usufructuados, pero es ante todo la justificación del entorno familiar y el rechazo al crecimiento desmesurado del número de habitantes lo que más pesa, siempre arguyendo que quienes llegan son desconocidos:

[...] si fueran unos de los primeros departamentos que se hicieran; *a mi lo que no me gustaría es que gente ajena a Clavería se viniera a vivir aquí*, aparte de que no es nada más un departamento donde van a vivir cuatro personas [...] yernos, nietos y ya son diez personas [...] entonces *eso genera inseguridad, sobre todo, porque no sabemos qué clase de personas son*; uno quisiera de la alta sociedad, pero *¿qué clase de personas van a venir?* (entrevista con la señora Yoconda Salazar).

Otro de los rasgos distintivos en los habitantes de Clavería es el nivel de estudios. Condición social traducida en un referente para ampliar la desconfianza respecto de quienes podrían llegar a habitar los condominios de interés social. Abrevando de un rancio tufo aristocrático, hermanan alto nivel de estudios con buenos hábitos, buenos modales, buena vecindad y, por ende, orden. Es un motivo de orgullo señalar como parte de su personalidad la profesión o los conocimientos que poseen. Identificarse como licenciado, ingeniero, médico o profesor es considerado un principio de estatus. Algunos de los entrevistados nos dicen:

Soy profesor normalista, tengo licenciatura en pedagogía especializado en historia, y tengo licenciatura en derecho [...]. Somos once hermanos y los once somos profesores normalistas, pero todos sin excepción hicimos dos o tres carreras; hay antropólogos, pedagogos, psicólogos, médicos, etc. (entrevista con el Lic. Rogelio Carlos Caballero Pedraza).

La alusión al nivel de estudios se encuentra relacionada con las generaciones, es decir, los hijos, los nietos y los bisnietos. Uno de los vecinos entrevistados dice:

Mis nietos son dos licenciados, uno también se quedó en tercero de licenciado. Mi nieta estudió ingeniería química en fármaco-biología, y el último, mi bisnieto, estudia en la UAM (*entrevista con la señora Yoconda Salazar*).

La familia, la generación y el nivel de estudios indican parte de la vida cotidiana, al mismo tiempo que encarnan los valores de las familias y los individuos:

Yo estude ingeniería civil en la Universidad Autónoma Metropolitana [...]; mis hermanos estudiaron uno medicina y la otra administración de empresas; mi esposo también estudió ingeniería civil en la UAM, y mi padre es ingeniero (*entrevista con la ingeniera civil Alicia Velásquez*).

Yo soy profesor de educación física y de inglés, tengo un hijo en Estados Unidos en la Universidad de San Diego, California; está haciendo estudios de posgrado en ciencias médicas; mi esposa es profesora normalista y doctora en psicología; mi segundo hijo es diseñador gráfico egresado de la UAM, y mi hija menor es profesora y especialista en psicopedagogía (*entrevista con el profesor Leonel Villa O.*).

Yo soy profesor normalista; trabajé como profesor durante 52 años [...]; mi hijo, el mayor, Jorge, es maestro en ciencias y es director de la ESIME, de las 14 escuelas; Javier es diseñador gráfico, y el otro es arquitecto, trabaja en la UAM, es jefe del Departamento de Diseño. Mis hijas. Una de ellas es Pilar y es maestra en psicología, trabaja en una escuela de lento aprendizaje, y la menor trabaja en hacer guiones para televisión y aparte traduce obras del inglés al español (*entrevista con el profesor Jesús E. Sosa Oliva*).

Es de resaltarse que son las personas de la tercera edad quienes simbolizan a la familia extensa y la memoria de la colonia. Suele hablarse de las familias por el apellido, o bien por la actividad que realizan; por ejemplo, la familia Caballero, la familia Mondragón, la familia Cano, los Rico, etc., o bien el ingeniero x, el licenciado y, el profesor z. Es así que apellido y profesión sintetizan o expresan

las formas de distinción, en donde se consideran al mismo tiempo los lazos familiares: el hijo *de*, el primo *de*, la esposa *de*.

Para las familias de la colonia Clavería estudiar, tener una profesión y desarrollar actividades profesionales vinculadas a sus conocimientos es parte de lo que Max Weber considera como el “honor social”, vinculado al estatus.

3. *Algunos lugares apreciados para el encuentro y las relaciones entre los habitantes de Clavería son: la iglesia y el parque “de la china”.* Sitios donde, por un lado, practican su catolicismo y, por otro, se dedican a caminar o correr. Asimismo, podríamos señalar el tianguis de los jueves, en el cual se propicia el encuentro, la charla momentánea, o el saludo como sinónimo de buena vecindad. Ello a pesar de la reticencia expresada por algunos de los habitantes de Clavería, al juzgarlo otra causa de inseguridad por el “tipo” de gente que acude de otras colonias.

Los lazos de parentesco, vecindad o la profesión se ven reforzados por haber pertenecido a las diferentes generaciones de la escuela primaria “Nuevo León”. Escuela pública de obligada mención para los antiguos habitantes, no así para los hijos o los nietos, quienes acuden a escuelas particulares de zonas aledañas, como lo es la colonia Nueva Santa María, destacando el Instituto La Paz y el Instituto Francés. La socialización procede, en cierto sentido, de las escuelas primaria y secundaria, por lo cual hoy día en Clavería existen al menos dos generaciones: los que estudiaron en la escuela “Nuevo León”, cuyas edades oscilan entre los cuarenta y los ochenta, y los menores de cuarenta años, egresados de escuelas privadas de la colonia Nueva Santa María.

Muy ligado con lo anterior, la exigua presencia de jóvenes en Clavería se debe a que sus redes de socialización se localizan en la colonia Nueva Santa María, dejándole el uso de los espacios comunes de Clavería a las personas de la tercera edad y a la gente mayor de cuarenta años. Por otra parte, estudiar en escuelas privadas es reverenciado como un elemento de estatus que simboliza el éxito económico de las familias de clase media.

4. *La participación política se da de manera regular, pero encontramos que se desarrolla una conexión entre el voto y la problemática particular de la colonia.* Pueden votar en una elección por un

partido y en la siguiente por otro completamente diferente. No existe en la mayoría de los habitantes de Clavería una identificación partidaria, sino más bien una defensa de los intereses individuales de manera colectiva. Porque al fin y al cabo existen factores que los identifican como ellos mismos se definen: “Somos clase media acomodada”. Los valores compartidos se expresan en la escolaridad (preparatoria y profesional), en el tipo de vivienda que habitan (unifamiliar con áreas verdes), en los autos que ostentan (de modelos recientes). También en los ingresos que perciben, y en el uso del tiempo libre (gustan del cine, el teatro, la lectura y el ejercicio) y de los espacios de recreación que les brinda ser vecinos de Clavería:

Aquí votan por otro partido que no sea el PRI, porque querían el cambio; entonces por eso casi toda la gente vota por el PAN (*entrevista con la señora Yoconda Salazar*).

En la última elección votamos por el PRD, porque su candidata a jefa delegacional nos ofreció que de ganar lo primero que haría era cancelar la licencia de construcción; esperamos que cumpla; de lo contrario en la próxima elección el PRD no tendrá votos en Clavería (*entrevista con la señora Yoconda Salazar*).

Así, el voto por un partido político es de carácter racional individualista, en donde la filiación partidaria no existe o llega a ser secundaria y está subordinada a la defensa de su propiedad y su tranquilidad.

5. Comparten una lucha: “no a la construcción de condominios”. El 90% de los habitantes considera negativa para la convivencia y el disfrute de los servicios públicos la llegada de un número considerable de nuevos vecinos. “Escasearía el agua”; “se incrementaría la inseguridad”; “sería insuficiente el servicio de limpia”; “habría un mayor tráfico en las calles”. Estas apreciaciones inmediatistas se convierten en el primer argumento para rechazar la construcción de vivienda en condominio, pero no podemos dejar de lado que el trasfondo es la defensa de su vivienda particular y las relaciones de vecindad con “gente conocida”. La construcción de condominios es rechazada de manera casi unánime debido a:

[...] el sentir que se está afectando de alguna manera el patrimonio que me había dejado mi padre y que a su vez yo voy a dejar a mis hijas; el sentir que voy a tener inseguridad para mi, para mi familia, para mis hijas, que ya no vamos a poder salir tranquilas a las calles (*entrevista con la ingeniera civil Alicia Velásquez*).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Los colonos de Clavería defienden sus intereses individuales, que en la movilización se vuelven colectivos, pero al parecer aquí predomina el principio del menor esfuerzo, pues aunque la mayoría de los habitantes de la colonia están enterados del problema son muy pocos los que en la realidad apoyan con acciones concretas a cualquiera de los grupos que se encuentran organizados. Sin embargo, sin importar que participen o no esos individuos, si los grupos consiguen alcanzar sus objetivos de cualquier forma saldrán beneficiados.

El repudio a los condominios expresa una no aceptación de los extraños, al mismo tiempo que defender el estatus autoconcebido parte de ser o pertenecer a un grupo social. La acción colectiva emprendida es la defensa de “sus” tranquilas, amplias y arboladas calles, de “sus” parques y de “su” iglesia. En ese sentido, la colonia es una extensión de la casa y no se reciben desconocidos. Lo anterior tiene sus raíces en la homogeneidad que prevalece en los habitantes, no sólo por sus viviendas propias, sino porque su ingreso concuerda con la ocupación de los individuos, en su mayoría profesionistas bien colocados o hasta propietarios de empresas. Condiciones de vida holgada que se traducen en actividades culturales, como el cine, el teatro, la música, etc., o recreativas, como el deporte.

En síntesis, marcada por un alto nivel de asociatividad entre familiares y vecinos, la colectividad de Clavería también es expresión de precarios umbrales de confianza para aquellos que no pertenecen a su espacio cotidiano. Es, pues, la contradicción entre una identidad vecinal afianzada en relaciones de coexistencia tradicionales donde todos se conocen, y la eventual diferenciación y fragmentación de la vida moderna que propicia la presencia en la morada familiar de los extraños y desconocidos. Por todo ello, la defensa del estilo de vida enmarcado en la mansedumbre arraigada de su entorno y del hogar se constituyó en el eje articulador que los motivo a organizarse y movilizarse.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceves Lozano, Jorge E.
1997 “Experiencia biográfica y el curso de la acción colectiva en las identidades emergentes”, ponencia presentada en la Latin American Studies Association, 17-19 de abril, Guadalajara, México, inédito.
- Aguiar, Fernando
1991 “La lógica de la cooperación”, en Fernando Aguiar (coord.), *Intereses individuales y acción colectiva*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, pp. 1-42.
- Aratto, Andrew y Jean Cohen
2001 “Los movimientos sociales y la sociedad civil”, en Andrew Aratto y Jean Cohen (coords.), *La sociedad civil*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., pp. 556-635.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann
1991 *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Escalera, Javier
2000 “Sociabilidad y relaciones de poder”, en *Kairos*, núm. 6, año 4, segundo semestre, Madrid.
- Olson, Mancur
1989 *La lógica de la acción colectiva*, Limusa, México D. F.
- Safa, Patricia y Patricia Ramírez Kuri
2000 “Identidades locales como construcción del sujeto, símbolos colectivos y arena política: una propuesta metodológica”, en Jorge Aceves Lozano (coord.), *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*, Centro de Investigación y Estudios sobre Antropología Social (CIESAS), México D. F.

HEMEROGRAFÍA Y DOCUMENTOS VARIOS

- Aguirre, Cecilia
2003 “Rechazan crear condominios”, en *El Universal*, 25 de abril de 2003, sección “Ciudad”, México D. F.
- Asamblea Vecinal Permanente [de Clavería]
2003 *Solicitud de cancelación de licencia de construcción del “conjunto Cuitláhuac”*, 24 de septiembre, México D. F., 10 pp.

La movilización de clases medias en Clavería

169

El Universal

2003 “Salvemos a Clavería, clamor de vecinos en Azcapotzalco”, sección “Ciudad”, 2 de mayo, México, D. F.

La Jornada

2003 “Vecinos de Clavería se deslindan de actos vandálicos durante su marcha”, sección “Capital”, 3 de mayo, México D.F.

Ocano, Miguel Ángel

2003 “Negativa a la solicitud de cancelación de la licencia de construcción del conjunto Cuitláhuac”, 22 de septiembre, documento oficial de respuesta a la recomendación 04/2003 de la PAOT, México D. F., 14 pp.

Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial del Distrito Federal (PAOT)

2003a “Recomendación 04/2003”, de fecha 10 de septiembre de 2003, PAOT, México D. F., 34 pp.

2003b “Oficio núm. PAOT/100-112-2003”, de fecha 25 de septiembre de 2003, México D. F., 2 pp.

Sánchez Quiroz, Mireya

2003 “Juicio de Nulidad: I-1621/03”, en representación legal del Comité Vecinal de Clavería, 11 de septiembre, México D. F.

www.protestaclaveria.cjb.net., que pertenece al Plantón Permanente conformado por vecinos de la colonia Clavería.

ENTREVISTAS

Todas fueron realizadas por Raúl Rodríguez Guillén y Juan Mora Heredia en mayo de 2004:

- Con la ingeniera civil Alicia Velásquez, vecina de Clavería desde hace más de 10 años.
- Con el profesor Leonel Villa O. , vecino de Clavería desde hace 45 años.
- Con la señora Yoconda Salazar Pastrana, habitante nacida en Clavería hace 66 años.
- Con el licenciado Rogelio Carlos Caballero Pedraza, vecino de Clavería desde hace 50 años.

- Con la señora Amalia Delgado Guerrero, vecina de Clavería desde hace más de 30 años.
- Con el profesor Jesús E. Sosa Oliva, vecino de Clavería desde hace más de 50 años.